

T.P.M.T., ALFARERO ILERDENSE DE *TERRA SIGILLATA*

Arturo Pérez Almoguera
Departament d'Historia
Universitat de Lleida*

RESUMEN

Damos noticia del primer alfarero conocido de *terra sigillata* de la antigua *Ilerda*, —aunque no podemos sino conjeturar su nombre completo— tras los análisis de pasta que indican su condición de local. Se incide asimismo en la estimable fabricación de estas cerámicas (buen número de moldes), así como la cronología de las mismas.

Palabras clave: *Terra sigillata*, Alto Imperio, *Hispania Citerior*, *Municipium Ilerdae*.

SUMMARY

We notify of the first *terra sigillata* potter known in the old *Ilerda* (*Hispania Citerior*), after the analyses that indicate their local condition. We also affect the important production of these ceramics (good number of moulds), and their chronology.

Key words: *Terra sigillata*, *Hispania Citerior*, *Municipium Ilerdae*.

I. LLEIDA Y LA *TERRA SIGILLATA*

La documentación de ejemplares de *terra sigillata* hispánica decorados y lisos presumiblemente fabricados en Lleida o sus inmediaciones se remonta a la segunda mitad de la pasada década de los ochenta. Aunque antes se había insinuado en atención a algún fragmento defectuoso o pasado de horno entre los materiales procedentes de la intervención en la plaza de Sant Joan (Junyent, Pérez, 1994, p. 196, fig. 14, 24), no se contaba con ningún otro argumento mínimamente sólido (fig. 1, 1). Poco después, el extraordinario número de fragmentos que se recogieron en las excavaciones arqueológicas que se desarrollaron en el Antic Portal de Magdalena, en pleno casco urbano, entre 1984 y 1987, mostraba la singularidad de diversas piezas que no se amoldaban a las producciones de talleres identificados (Pérez Almoguera, 1990) y otras, que por su tosquedad

tanto en la decoración como en el barníz, indicaban por sí mismas que no debían haber sido objeto de comercialización desde lugares lejanos (Pérez Almoguera, 1993). A algunas las tildamos de imitaciones en atención a que, en lugar de barníz, presentaban un engobe de mala calidad en tonalidades rojizo-marronas poco ortodoxas, que se desprendía en láminas con suma facilidad (fig. 1, 2 a 5), y a que, junto a formas propias de la *terra sigillata* decoradas y lisas, había otras que no respondían a ninguna de las tipologías conocidas.

Sin embargo lo más notable es que en el Antic Portal de Magdalena se documentaron por primera vez dos fragmentos de borde de molde, forma 37, decorados con los característicos círculos de la producción hispánica, en este caso segmentados con otros simples inscritos, y con rosetas de siete pétalos (Pérez Almoguera, 1990, p. 75-76, p. 109 núms. 436-437) (fig. 2, 1-2). Se trata de punzones muy

* Plaça de Víctor Siurana, 1. 25003 Lleida. e-mail: APerez@historia.udl.es

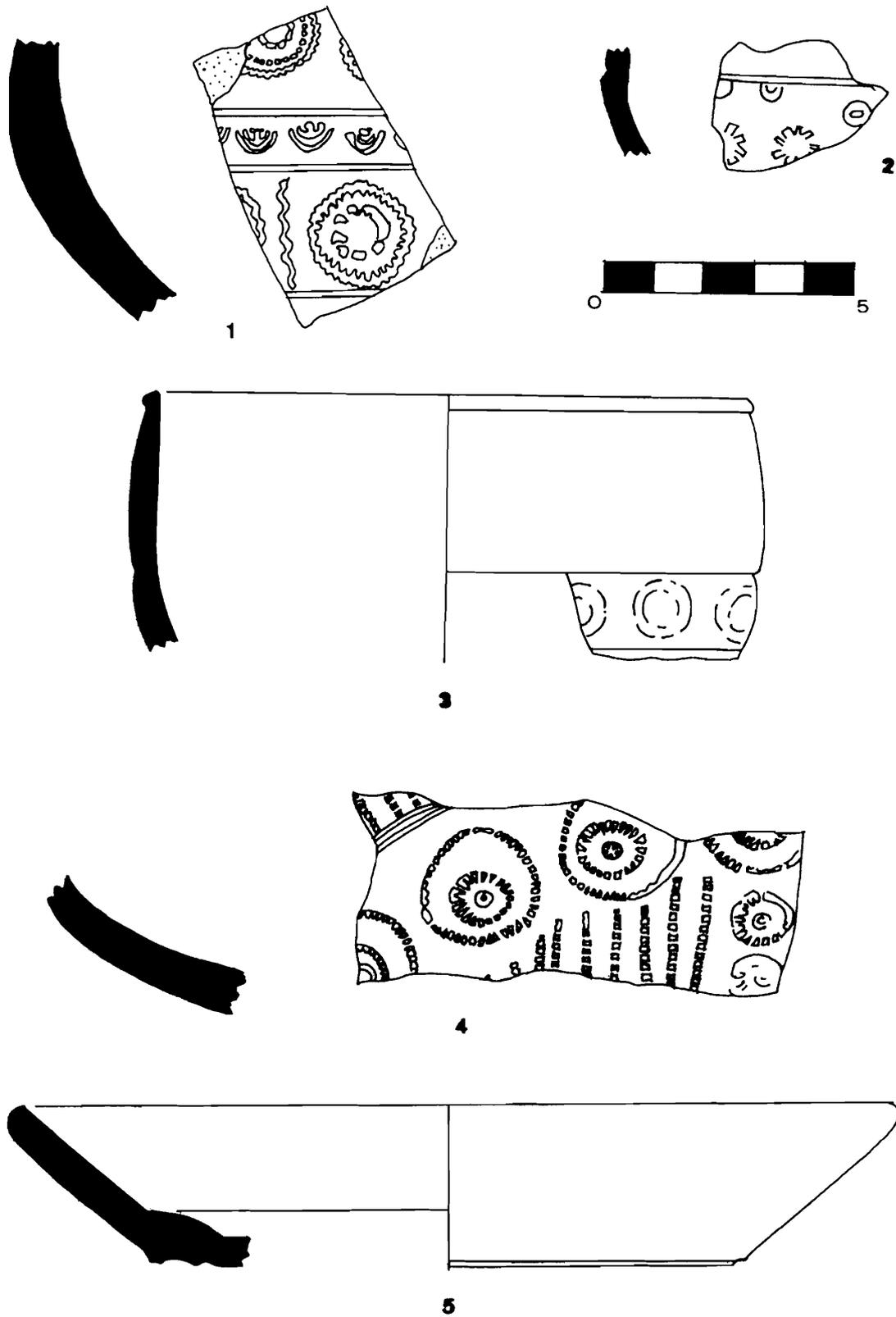


FIGURA 1. 1, pieza defectuosa de la plaza de Sant Joan. 2 a 5, imitaciones de terra sigillata hispánica del Antic Portal de Magdalena

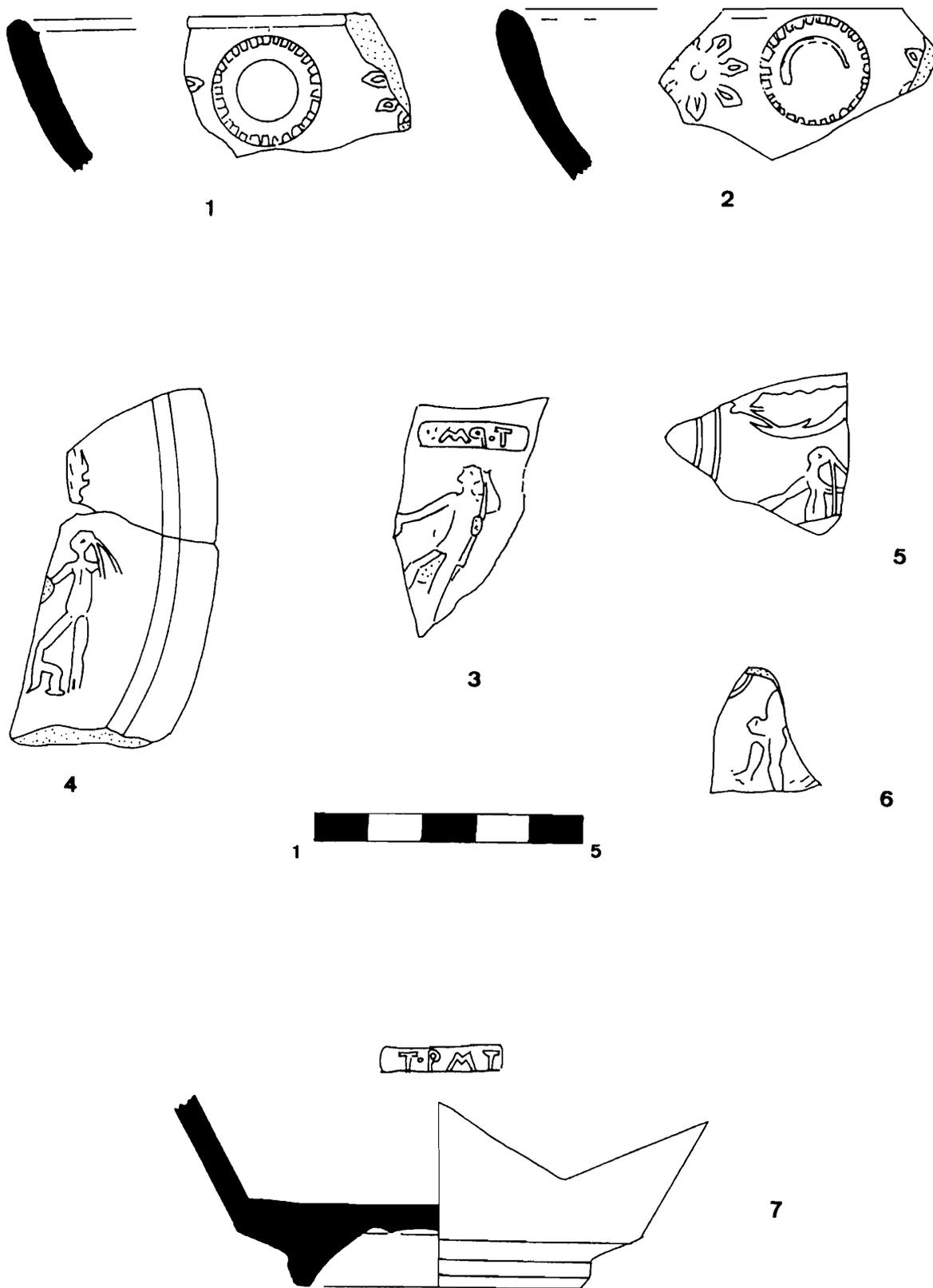


FIGURA 2. 1 y 2, fragmentos de molde. 3 y 4, las dos piezas en que aparece la marca T.P.M.T. Antic Portal de Magdalena.

corrientes en la *terra sigillata* hispánica, que presentado una deficiente impresión —quizás por la sucesiva utilización de dichos punzones—, venían a demostrar una fabricación local, aunque, a tenor de lo hallado, no podía afirmarse si se trataba de una producción limitada, o era el primer indicio de un o unos talleres similares a los que en otras localidades peninsulares se habían ido documentando en los años anteriores, y cuya nómina fue incrementándose en los posteriores (Romero, 1998, p. 192), al margen de los grandes centros productores.

En los mismos niveles del siglo II d.C. en que se registraron los fragmentos de moldes, dado que se trataba de una excavación arqueológica de una envergadura nunca antes realizada en la ciudad, lo hicieron también más de 8.500 fragmentos de *terra sigillata* hispánica, en gran parte, y como era de esperar, procedentes de forma clara de los talleres riojanos en torno a *Tritium*, pero otros efectivamente no lo eran. Entre estos últimos, dos presentaban una marca desconocida hasta entonces y de la que, desde su hallazgo, no ha vuelto a documentarse ni en Lleida —a pesar del buen número de intervenciones habidas en ella tras la creación del Servicio Municipal de Arqueología en 1992 (Gil, *et al.*, 2001)— ni fuera de ella: T.PMT. Era perfectamente legible en el fondo interno de una copa f. 33 y, retrógrada y con dificultad para leer la última letra, entre la decoración de un fragmento de f. Hermet 13 (fig. 2, 3 y 7). Aunque ya publicadas en su día (Pérez Almoquera, 1990, p. 107, p. 139 núms. 807-808; *Id.*, 1992), las novedades que han proporcionado recientes excavaciones en la ciudad y el estudio de sus materiales, hacen que de nuevo volvamos a ellas, siquiera sea porque hoy sabemos con seguridad, como mínimo, que se trataba de un alfarero ilerdense. Ello está relacionado con la intervención que se produjo entre 1995 y 1997 en un lugar no lejano del Antic Portal de Magdalena.

Tuvo lugar en esos años excavación de un sector de una cincuentena de metros en la vertiente de la vecina colina de la Seu en la que, por sus características y su vecindad al Segre por donde es más fácilmente cruzarlo, se ha venido de siempre considerando el solar de la ilergete iltírita y la republicana *Ilerda*, lo que avalaban hallazgos fuera de contexto ante la desaparición de niveles por los sucesivos rebajes a que la elevación se ha visto sometida en diversas épocas por su carácter de plaza fuerte. La intervención dió con diversas fases del siglo I a.C. antes de que en el último tercio del mismo fuera utilizado en parte como vertedero. Sobre estos, niveles de gran potencia proporcionaron las primeras muestras de *terra sigillata* itálica en la ciudad. Sobre ellos, unos pequeños muros de etapa ya imperial colmatados por tierras, proporcionaron un importante número de fragmentos de moldes de *terra sigillata* hispánica asociados a componentes constructivos de hornos, como juntas de tuberías, y unas significativas piezas fallidas que mostraban, al par que una notable producción local, un claro indicio de que tal fabri-

cación se produjo en el lugar o en uno muy próximo (Payà, *et al.*, 1996, p. 124). Los moldes se encuentran actualmente en fase de estudio, pero se puede adelantar que el componente químico de sus pastas analizadas recientemente indican que se trata, en efecto, de una producción local, como era de esperar, claramente diferenciada de otras conocidas, y que su composición es la misma que la los fragmentos de las marcas que nos ocupan que se analizaron al unísono. Por otro lado era también la misma de las juntas de tuberías mencionadas y la de otro fragmento de molde aparecido fuera de contexto algo más tarde en la cercana excavación de un solar en la calle Anselm Clavé. En definitiva, todos los fragmentos de molde se concentran en la vertiente de la Seu, salvo tres de ellos fuera de contexto que lo hacen en sus inmediaciones ya en el llano (fig. 3). No deja de ser extraño el que la fabricación tuviera lugar en un lugar que, desde un asentamiento previo a la llegada de Roma, formaba parte del caserío urbano y lo ha seguido formando a través de la dilatada historia de la ciudad. La explicación más plausible es que esa zona fuera abandonada en un momento altoimperial, quizás el mismo en que las intervenciones arqueológicas en la inmediata zona llana, entre la colina y el río, muestran una gran actividad constructiva e incluso cierta monumentalización (Gil, *et al.*, prensa).

Quizás en los mismos hornos, o en otros no lejanos, se produjeron además otros tipos de cerámicas. De momento no pasa de ser una suposición basada esencialmente en la presencia rotunda en todos los niveles correspondientes a los siglos I y II d.C. de unos tipos comunes con engobe rojo, distintos de otros similares señalados en el valle medio del Ebro y que, por lo que sabemos parecen exclusivos de *Ilerda* y sus inmediaciones, y de una terracota que presentaba en negativo la cabeza y el torso de un personaje barbado, hallado en el Antic Portal de Magdalena, de la que en un principio ignorábamos su función (Pérez Almoquera, 1993, p. 46-47), pero que después se comprobó su aplicación decorativa precisamente en una de las piezas del citado engobe rojo.

II. LAS MARCAS

Antes se ha señalado que la marca T.PMT aparecía en dos piezas, en un caso retrógrada en la superficie de una cantimplora Hermet 13 decorada y en el otro en el fondo interno de una lisa f. 33, aunque a ambas se les había aplicado similar punzón (fig. 4). En la decorada, la última letra —o la primera al ser retrógrada— no se distingue con nitidez, pero no cabe duda que se trata de una T como certifica la otra pieza, donde la lectura de izquierda a derecha no plantea problema alguno. Aparece en una cartela rectangular con los lados menores algo curvados, en la forma lisa en negativo como es lo usual, mientras aparece en positivo la retrógrada, sin duda como consecuencia de

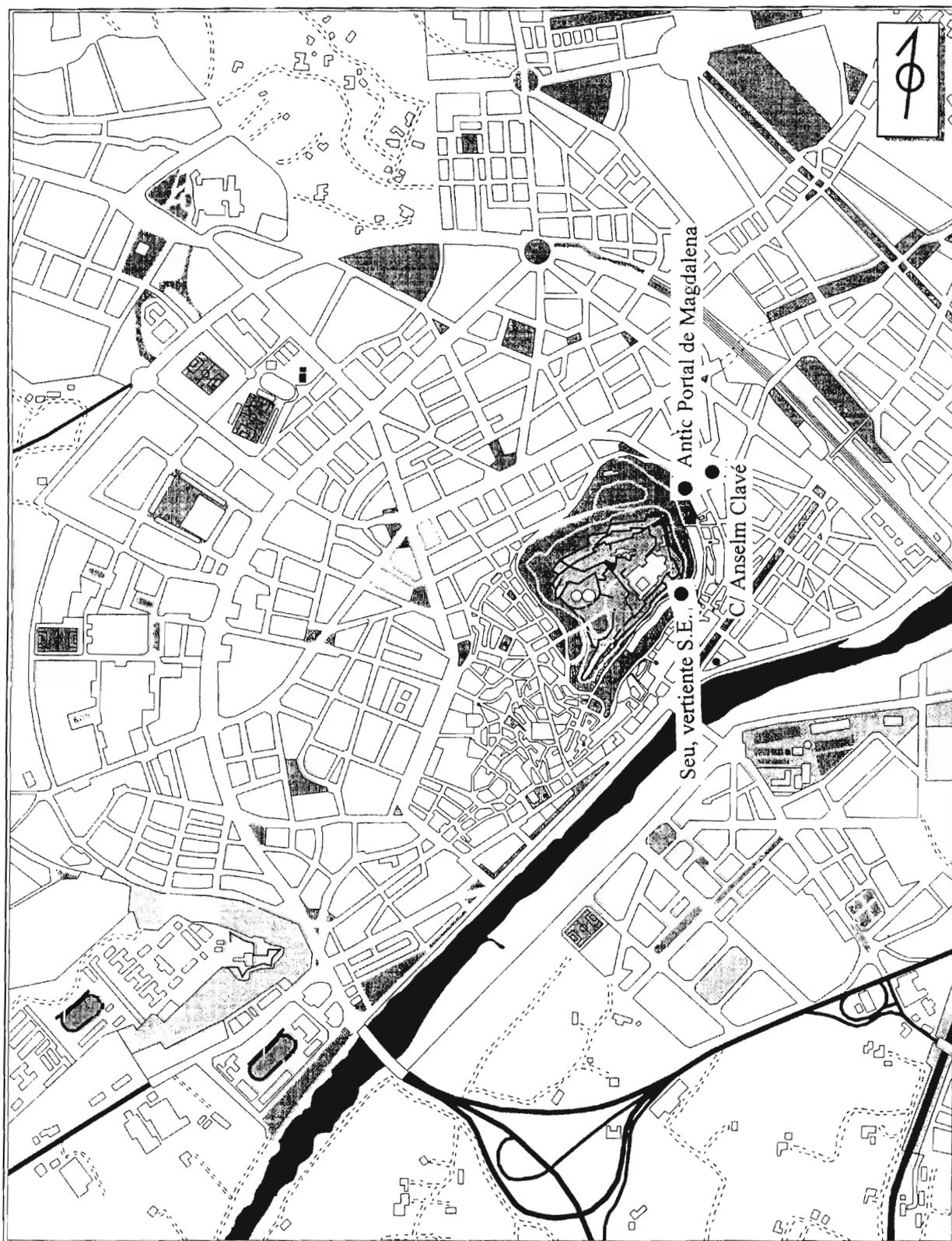
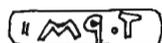


FIGURA 3. Situación, en el solar actual de Lleida, de los lugares donde se han documentado fragmentos de molde de terra sigillata hispánica.



Escala 1:1

FIGURA 4. Las dos marcas T:PMT conocidas. Antic Portal de Magdalena.

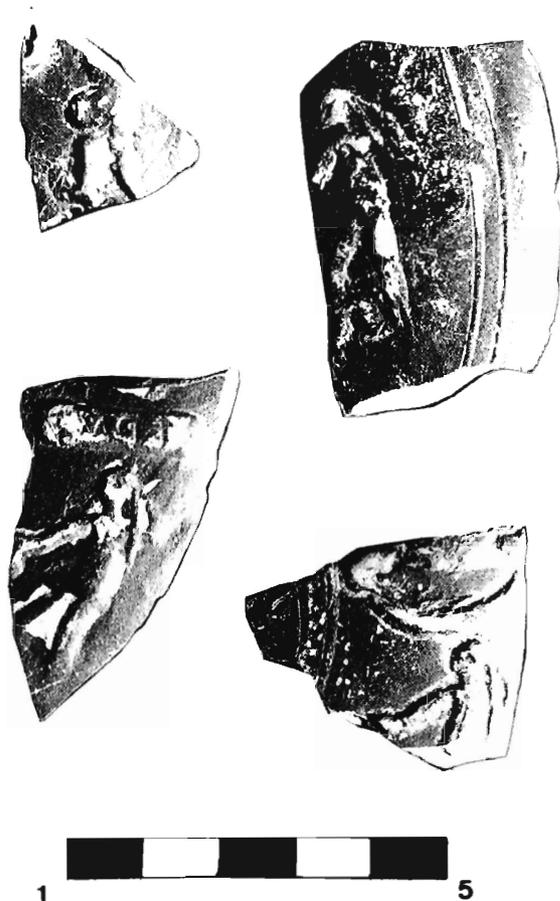


FIGURA 5. Fragmentos de forma Hermet 13 de la pieza en que se documenta la marca.

una previa impresión en el molde, lo que hace que las letras aparezcan resaltadas. Ello no es en principio una novedad: marcas retrógradas las hay documentadas, por ejemplo, en yacimientos riojanos (Mezquiriz, 1985, p. 119), pero lo peculiar en nuestro caso es que aparezca en una forma decorada.

Cuando nos ocupamos de ellas hace unos años nos referíamos a que se trataba de una marca desconocida hasta ese momento de la que se ignoraba el lugar de fabricación, pero que teniendo en cuenta la descuidada y torpe ejecución de las representaciones que aparecían en la forma decorada, podría suponerse en *Ilerda* o en sus cercanías. Los análisis efectuados por el ERAUB (Equip de

Recerca Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona) han demostrado recientemente que, como los moldes hallados en la vertiente sudeste de la Seu, corresponden, como hemos indicado, a una producción local. La composición química es la misma en todos los casos y no es asimilable a los otros talleres conocidos, cercanos o no, de los que se habían realizado análisis previos. Por ello, la inclusión reciente de nuestra marca entre los alfareros de la zona tritiense (Sáenz, Sáenz, 1999, p. 129), ha de desecharse.

En lo que hace a la Hermet 13, la pasta es rojizorosa y el barniz rojo oscuro casi mate, exclusivamente exterior como es lo propio de esta forma cerrada. No es fácil reconstruir la disposición de la decoración completa por cuanto se conservan solo pequeños fragmentos, cuatro decorados (fig. 2, 3 a 6, y fig. 5) y otros tantos que corresponden a zonas no decoradas. En uno de los primeros, sobre un figura, se documenta la marca. La dificultad para identificar los motivos concretos que se quieren representar deriva del torpe diseño original y de la mala calidad de la impresión. En tres fragmentos se repite una figura humana, que, a pesar de no conservarse del todo completa en ninguno de ellos, lo está casi totalmente en dos. Tal figura, aparentemente desnuda, como se aprecia en un fragmento, con los piernas bien marcadas, porta en su mano izquierda una lanza o cayado, y una patera o similar en la otra y nos sugiere una inspiración —o quizás menor desmañada copia— en motivos riojanos de similar disposición. Aunque recuerde en algún aspecto a Mercurio con caduceo y clámide e incluso a un Neptuno con tridente y pez, parece guardar una mayor parecido a una Minerva con lanza en la mano izquierda y patera en la derecha como la que aparece en el llamado «Taller de las palmetas» de la zona tritiense (Romero, 1999, p. 182, p. 204, Tabla I, Minerva 2), mejor que Minerva con lanza y escudo también de Tricio (Mayet 1984, pl. CXCI) dado el pequeño tamaño del objeto que porta en la mano. En realidad todas las figuras mencionadas corresponden a un mismo tipo: figura erguida con lanza, caduceo o tridente a la derecha y objeto circular o menor en la izquierda algo más separada del cuerpo. No obstante, aunque se marquen las piernas, la Minerva en la que supuestamente se inspiró, aparece vestida. No está claro que ello ocurra en nuestro caso, aunque tampoco lo podemos asegurar rotundamente por la señalada poca calidad. Si así fuera quedaría limitada su posible atribución a una u otra divinidad, pues si exceptuamos a Venus con lanza (ya recogido en Mezquiriz, 1961, lam. 53), en los

demás casos en que aparece la figura desnuda se trata de siempre de una representación masculina. Aún cuando Venus puede representarse también con lanza, presenta mayor afinidad en su conjunto con la citada Minerva en que, por otra parte, aunque apareciendo vestida, las piernas están bien marcadas. Además, es posible que sobre una de las figuras se hubieran querido representar elementos vegetales, aunque la mala ejecución no permite dilucidar si se trata en realidad de tales. Si insistimos en el papel indirecto que puede aquí haber jugado el complejo de *Tritium* es no sólo porque, como por otra parte era de esperar, de allí proceden la mayor parte de los hispánicas aparecidas en Lleida, sino porque el comercio de punzones y moldes es conocido de tiempo (Sáenz, Sáenz, 1999, p. 74) y en concreto precisamente alguno de los punzones de los moldes ilerdenses, actualmente en estudio, parecen proceder de allí. Además, la influencia riojana se documenta tanto en la copia de moldes y punzones como en otros elementos, en el conocido taller de Abella-Solsona (Mayet, 1984, p. 23), situado en tierras nordorientales ilerdenses en una zona donde, desde luego, por su ubicación geográfica, el acceso presentaba más dificultades que a la ciudad del Segre.

Además de los tres fragmentos citados, otros dos en que no se representa el polémico personaje parecen pertenecer a la misma pieza. En uno se distingue la parte inferior de un amorcillo, del que, de nuevo por la mala impresión y quizás deficiente punzón, no conocemos paralelos claros, aún cuando amorcillos de perfil no son extraños en la *sigillata* hispánica (Bronchales por ejemplo, Mezquiriz, 1961, lám. 54, 198, 199). A primera vista pudiera pensarse en una intencionada representación itifálica de carácter grotesco, pero si así fuera se trataría de un tema nuevo en el repertorio de los productos hispánicos donde los temas eróticos están ausentes.

El fragmento de pié, fondo y pared de la f. 33 que también presentaba marca —en este caso más claramente legible que en la Hermet 13— (fig. 2, 7, y fig. 4) participa de las mismas características de pasta y barniz. Se trata de una forma no muy frecuente en la *terra sigillata* hispánica, pero en su momento incidimos en su presencia no desdeñable en Lleida (Pérez Almoquera, 1990, p. 98-99).

III. EL ALFARERO T.PMT.

Averiguar que nombre o nombres se esconden tras las iniciales de este ceramista ilerdense es actualmente difícil de dilucidar con unas mínimas garantías de seguridad. No obstante no consideramos inoportuno realizar algunas consideraciones y sugerir alguna posible interpretación que, en cualquier caso, no pasará de ser especulativa sin demostración posible pero que tiene en cuenta una serie de elementos quizás significativos.

No pocas marcas de la *terra sigillata* hispánica constan sólo de iniciales como el caso que nos ocupa, pero la

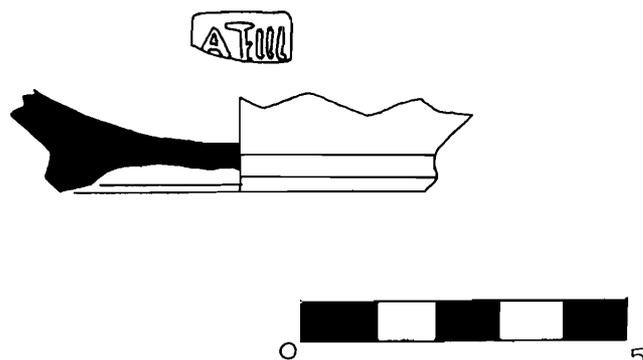


FIGURA 6. Cerámica común con imitación de marca de Ateius.

singularidad de la nuestra es que por un lado se individualiza la primera letra (T) al separarse de las otras tres siguientes por un signo de puntuación. Al ser cuatro en total parecen en principio indicar que se trata de algo más que un *tria nomina*; en buena lógica estos corresponderían a PMT, o lo que es lo mismo, tales serían los *praenomen*, *nomen* y *cognomen* del ceramista. No obstante se conocen casos en que, con cuatro iniciales, puede tratarse también de un segundo *cognomen*, entre otras posibilidades (así en *Singilia Barba*; Serrano, 1993-94, p. 179-193). En las marcas hispánicas, los puntos se sitúan con frecuencia de una manera arbitraria y las posibilidades de interpretación aumentan.

Si la iconografía y otros elementos nos remiten a los talleres riojanos, pudiera en principio pensarse en que la marca fuera también una mayor o menor imitación de otras tantas tritienses. De hecho la imitación mimética de marcas no constituye algo nuevo en Lleida: incluso en una pieza local de cerámica común, de pasta rosado-marronosa y engobe rosado y fechada en la primera mitad del siglo I d.C., se imita la del conocido ceramista itálico *Ateius*, tan presente por otra parte en Lleida (Pérez Almoquera, 1993, p. 775, fig. 25) (fig. 6). Por supuesto, como ocurre en tantos yacimientos, la mayor representación de *terra sigillata* en Lleida es de procedencia riojana y, por ejemplo, la primera letra de nuestra marca pudiera hacer referencia al centro de fabricación de la que se imita. En realidad, cuando ello ocurre, lo que nos aparecen son tres letras que indican su procedencia de *Tritium* (TRI), por lo que esta posibilidad no parece en principio factible. Tampoco lo parece el pensar en una asociación de dos ceramistas, tema por otra parte suficientemente contestado desde hace años.

Así pues, sin que sepamos en realidad si se trata de un personaje con dos *cognomina*, si se alude a más de un personaje o se indica una mención geográfica, en ningún momento podemos ofrecer una solución satisfactoria. Si es factible en cambio intentar, observando la epigrafía local y lo que ocurre en el taller de *terra sigillata* más conocido de

las comarcas ilerdenesas, el de Abella-Solsona, apuntar alguna posibilidad. De hecho la epigrafía en piedra estrictamente ilerdenesa es más que manifiestamente escasa y no nos resuelve ninguna duda. Que nos recuerde a nuestras iniciales sólo contamos con un grafito sobre ánfora, de procedencia indeterminada, que puede referirse tanto al origen del producto como al *mercator* que lo compró (Morán, 1997, p. 254). Su lectura, MPM, difiere de nuestra marca aún cuando es posible que, como en nuestro caso, pueda suponerseles una cierta relación si fueran ciertos los *cognomina* de parentesco de que a continuación tratamos.

Si en Lleida no hay más elementos, en Abella-Solsona se documenta como propia la marca de terra sigillata TER.PATER —quizás *Tertius Paternus*— que, en opinión de F. Mayet pudiera ser un gran propietario de la región o bien un alfarero local enviado a los talleres riojanos para aprender (si es que no procedía de la propia Rioja; Mayet, F., 1984, p. 150, núm. 354, p. 199, núms. 633, 634 y 635). En el mismo taller, un MATERNVS ACC. nos remite también a antropónimos de parentesco. Tanto *Paternus* como *Maternus* están documentados en el complejo de Tricio, con múltiples variantes, como es bien conocido (Sáenz, 1998, 123-163; Sáenz, Sáenz, 1999, 89, 91, 93, 192, 103, 110, 111, 112, 117, 118, 1213, 125, 127, 128, 130, 133, 134). La nómina de los conocidos de tiempo fue aumentando con nuevos y significativos hallazgos (por ej. Solovera, Garabito, 1990, p. 76). Recordemos que tanto *Paternus* como *Maternus* son *cognomina* frecuentes en las tierras interiores peninsulares (Abascal, 1984, p. 254), sobre todo en la actual provincia de Burgos. Ni Abella ni Solsona tienen antecedentes, al menos de entidad, de época romana, lo que se traduce en su ausencia de epigrafía en piedra (ninguna de las de la comarca en que se ubican procede de allí con seguridad; IRC II 65-72). El más cercano *municipium* es, por el oeste, el prepirenaico de *Aeso* que si cuenta con un rico conjunto epigráfico pétreo.

En *Aeso* no son raros los *cognomina* de parentesco *Maternus*, *Paternus* y *Faternus*. Los ostentan personajes de relevancia —caballeros y elementos de la aristocracia municipal— (IRC II 19, 21, 23, 26, 33, 49, 54; Pérez Almoguera, 1999, p. 365). En origen de alguna de las familias en que aparecen, apunta a la Celtiberia y zonas inmediatas, certificada además por los aún más elocuentes *cognomina* *Celtiber* o *Numantina*. No sería pues extraño que en el caso que nos ocupa pudiéramos suponer estos antropónimos de parentesco. Las posibilidades de un *Tertius*, un *Paternus* o un *Maternus* son plausibles. Es cierto que no contamos con ningún elemento seguro en Lleida, pero ya hemos recordado su pobreza epigráfica. La posibilidad se ve reforzada por el hecho de que *Paternus* o *Maternus* se documentan también en las cercanas *Osca*, *Labillosa* (La Puebla de Castro) y *Sigarra* (Prats de Rei). En todo caso, la influencia riojana, a través de los punzones, es clara en la *terra sigillata* ilerdenesa como hemos señalado.

IV. PROBLEMAS DE CRONOLOGÍA

No contamos con otros elementos fiables, en lo que a cronología se refiere, que la tipología y, en el caso de la decorada, lo que puede inferirse de los elementos representados, pues la estratigrafía en que aparecieron no es lo suficientemente precisa como tampoco lo es en el caso de los moldes de la vertiente de la Seu.

La cantimplora forma Hermet 13 fue en su día considerada como frecuente en la producción hispánica y quizás de las más antiguas (Mezquiriz, 1961, p. 70), si bien con posterioridad se matizó su frecuencia como relativa (Mayet, 1984, p. 86). En cualquier caso se fabricó en Bezares o Andújar y su producción parece superior a su homónima sudgálica en la que se inspira. Su fabricación se sitúa en la segunda mitad del siglo I y los primeros años del II (Mezquiriz, 1985, p. 165). En principio, por la amplitud cronológica del estrato donde se documentó, nuestros fragmentos los fechamos en el siglo II (Pérez Almoguera, 1990, p. 88), pero es posible que podamos hacerlo unos decenios antes. Antes, en más de una ocasión, nos hemos referido a la influencia de los talleres riojanos en la producción ilerdenesa, seguramente no ajena al éxito de las fabricaciones de Tricio que alcanzan su cenit en el último tercio del siglo I y sigue en los primeros años del II. La presencia de piezas de este origen no difieren en cuanto a su abundancia de cualquier otro yacimiento del interior de la *Citerior*, y en este sentido *Ilerda* se disocia de forma clara de lo que ocurre en los yacimientos costeros con los que, en cuanto a importaciones de *terra sigillata* se refiere, no difería en los últimos decenios del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C. y si lo hacía de otros más al interior. Si se toma como base la representación del personaje que aparece en los fragmentos ilerdeneses, ya nos hemos referido a su fuente posible en la Minerva con lanza y patera. Ésta se documenta en el llamado «Taller de las palmetas» en época flavia, en el momento de transición entre las formas 29 y 37 (Romero, 1999, p. 169); posiblemente una fecha no lejana convendría para nuestros fragmentos. Añadamos que, en la excavación citada de la calle Anselm Clavé, se documentó en 1998, un fragmento de molde precisamente de una forma Hermet 13 decorada con círculos concéntricos estrellados y puntas de flecha, correspondiente al cual no se ha documentado ningún ejemplar hasta el momento en la ciudad.

La forma 33 es también una de las primeras que produce la *terra sigillata* hispánica: aparece en la segunda mitad del s. I (Mezquiriz, 1985, p. 154; Mayet, 1984, p. 73), aunque no está claro si perdura durante todo el siglo II o sólo los inicios del mismo. En principio, su producción es en gran parte pareja a la forma anterior. La presencia de la misma marca certifica su práctica contemporaneidad.

En otro orden de cosas, señalemos que otros centro de producción no lejanos —relativamente—, los de Abella-Solsona se creen del siglo II y, quizás, del III, aunque no

hay más argumentos que los decorativos, el de Sabadell en los siglos I y II, el de Bronchales a fines del I y primera mitad del II, y Villarroya de la Sierra desde mediados del II hasta el IV, aunque en este caso su perduración parece excesiva (Romero, 1998, p. 192, 193, 195). Como fuere, los resultados del estudio en curso de los moldes ilerdenses, nos dará un importante indicio sobre el periodo concreto en que, al menos en este sector urbano, se fabricó *terra sigillata*. De momento, para los fragmentos que nos ocupan, los últimos decenios del siglo I y los primeros del II parecen oportunos.

Con la certificación de su factura local tanto de las marcas que tratamos como del importante número de fragmentos de moldes, *Ilerda* viene a sumarse a la ya nutrida nómina de centros de fabricación de la *terra sigillata* hispánica que se ubican en ciudades, como es el caso de *Iliberris* (Fernández García, 1997), *Singilia Barba* (Serrano, 1993-94), *Pompaelo*, *Uxama* o *Tiermes* (Romero, 1998). A la predecesora de la actual Lleida ya no es correcto situarla sólo como una más de las que han proporcionado uno o pocos moldes aislados como hasta ahora se hacía (Romero, 1998, 192), pues en ella había un notable centro productor, aunque sus elaboraciones, por lo que hoy sabemos, no parece que rebasaran en su distribución un ámbito local, seguramente por su pobre calidad.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M. (1984): «Los *cognomina* de parentesco en la Península Ibérica», *Lucentum*, III, p. 218-259.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (1997): «Notas acerca de la *terra sigillata* hispánica del alfar del Carmen de la muralla (Albaicín, Granada)», *Flor. Il.*, 8, p. 85-101.
- GIL, I. *et al.* (2001): «De la iltirta prerromana a la *Ilerda* tardorromana. Nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida», *AespA*, 74, p. 161-181.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1994): «Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lleida. I», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4, Lleida, p. 173-203.
- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques*, I-II, Paris.
- MEZQUIRIZ, M.A. (1961): *Terra sigillata hispánica*, Valencia.
- MEZQUIRIZ, M.A. (1985): «*Terra sigillata* ispanica», en *Atlante delle forme ceramiche II*, Roma.
- PAYÀ, X. *et al.* (1996): «Evolució espacial i cronològica de l'antiga ciutat d'Ilerda», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 6, p. 119-149.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1990): *La terra sigillata de l'antic Portal de Magdalena*, Lleida.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1992): «Fragments de motlle i una nova marca de *terra sigillata* hispánica de l'Antic Portal de Magdalena (Lleida)», en *Miscel·lània-Homenatge a Josep Lladonosa*, Lleida, p. 55-61.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1993 a): «Imitaciones de *terra sigillata* de Lérida», *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*, Barcelona, p. 767-777.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1993 b): *La religión en el occidente de Cataluña en época romana*, Lleida.
- ROMERO, M.V. (1998): «La *terra sigillata* hispánica en la zona septentrional de la Península Ibérica. Algunas reflexiones acerca de su estudio y grado de conocimiento», *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación* (M.I. Fernández García, ed.), Jaén, p. 189-208.
- ROMERO, M.V. (1999): «El taller de las palmetas», *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, (M. Roca, M.I. Fernández, coord.), Málaga, p. 169-208.
- SÁENZ, M.P. (1998): «El complejo alfarero de *Tritium Magallum* (La Rioja): alfares altoimperiales», *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación* (Fernández García, M.I., ed.), Jaén, 1998, p. 123-163.
- SÁENZ, M.P., SÁENZ, C. (1999): «Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial», *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, (M. Roca, M.I. Fernández, coord.), Málaga, p. 61-136.
- SERRANO, E. (1993-94): «Notas sobre estilos decorativos en la producción decorada de *Singilia Barba*», *Mainake*, XV-XVII, p. 179-193.
- SOLOVERA, M.E., GARABITO, T. (1990): «Los talleres de *Tritium Magallum*. Nuevas aportaciones», *Hispania Antiqua*, p.69-89.